

Ruinas y escombros.

Ahora retrocedamos un poco y volvamos á Pésaro.

Marietta se habia desmayado al ver de pié, en el esquife que abandonaba el puerto, la sombra de Fernando, que á la claridad de la luna se destacaba distinta sobre el purísimo azul del horizonte que le servia de fondo.

Algunos pescadores acudieron al oír el grito desgarrador que lanzó la madre al asegurarse de que le arrebatában á su hijo, y la encontraron privada de sentido. Todo Pésaro conocia á la bella tejedora y los pescadores dijeron á un tiempo al verla:

—¡Es Marietta!

Y levantándola con cariño la condujeron en sus brazos hasta la casita del molino.

La pobre Marta, que lloraba á lágrima viva aunque no comprendia la extension del mal y suponía todavía que el niño se habia distraído ante el aparador de alguna tienda, y el buen Ludovico, que se hallaba realmente aflijido, habían logrado al-

canzar á Marietta y llegar á tiempo para ver que la levantaban del suelo los pescadores, y siguieron tristemente á los que la llevaban.

Pronto circuló en el vecindario de la casita del molino la noticia de la desaparición del niño Mário, y comadres y manebos se pusieron en movimiento para buscarle, pero sus pesquisas fueron completamente infructuosas.

Marietta permaneció privada de sentido la mayor parte de la noche. Cuando volvió en sí, sus primeras palabras hicieron estremecer al facultativo que se hallaba á su cabecera.

Se puso en pié y se dirigió al telar como si fuera á ocuparse en su trabajo acostumbrado, le movió un momento con calma, y despues, frenética, reventó la trama y con fuerzas extraordinarias en un sér débil, destrozó con sus manos el instrumento de trabajo junto al cual habia permanecido tantos años, y que habia sido mudo é insensible testigo de sus dichas y de sus desventuras.

—¿Donde está mi hijo?—gritaba con voz aterradora—¿le ha visto usted, madre?..... ¿Verdad que es imposible que se haya ido sin mí? . . . ¿Le oye usted? Me llama..... le están ahogando..... un hombre infame se apodera de él..... ¡Malvado..... No te basta haberme arrebatado la dicha y el sosiego.....Necesitas mi vida y me la arrancas privándome de mi hijo!.....

No hay palabras suficientes en ningun idioma del mundo para expresar lo que pasa en el corazon de una madre á quien le arrebatan á su hijo. Seria preciso ser madre, y madre que comprendiera su mision y amara á sus hijos con toda la abnegacion de tal, para comprender el sufrimiento horrible de Marietta y poderle interpretar siquiera. En un estado espantoso, cercano á la locura, rehusaba tomar toda clase de alimento, prorrumplia con frecuencia en gritos desgarradores, y con la vista extraviada, el semblante demudado, el cabello suelto, re-

corria á pasos precipitados los alrededores de su casa, las calles de Pésaro y el puerto, buscando siempre al hijo de sus entrañas.

La falta casi completa de alimentacion la habia debilitado en extremo, y gracias á esta circunstancia habian podido contenerla Ludovico, que la seguia siempre, y algunos hombres del puerto que le prestaron auxilio, varias veces que trató de arrojarle al rio.

Sin embargo, aunque la vigilancia que se ejercia sobre ella era extrema, una noche pudo Burlarla y desapareció de la casa sin ser vista. Cuando se notó su falta, Ludovico y Cárlos salieron en busca suya; sus tentativas para encontrarla fueron vanas. Estaba muy avanzada la noche y las calles de la ciudad se hallaban desiertas; el puerto estaba silencioso, los guardacostas dormian envueltos en sus anchas capas y no habia quien diera razon de Marietta.

Un triste presentimiento hizo á Ludovico fijar la vista en las aguas del Foglia, y creyó ver algo como un lienzo blanco que flotaba en la superficie.

Al dia siguiente, un pobre pescador que habia dejado sus redes á la embocadura del rio, sintió un peso extraño al retirarlas. A fuerza de trabajo y ayudado por un hijo suyo que le acompañaba en su barca, logró sacarlas á flor de agua; el cadáver de una mujer se presentó á su vista, que apartaron con horror.

¡Era el cuerpo de Marietta! La única felicidad posible le habia sonreido al fin haciéndola extraña á los padecimientos y á las miserias del mundo.

La noche de ese triste dia la sala principal de la casita del molino presentaba un aspecto bien diferente del que tenia cuando por primera vez penetramos en ella. En el centro, y sobre una cama sin ropa ni colchones, estaba tendido el cuerpo de Marietta que la buena Angela habia lavado y vestido; tres cirios

ardian á los lados y á los piés del cadáver; Angela, Ludovico y Cárlos, de rodillas frente á aquel cuerpo, cuyo semblante no habia afeado la muerte, oraban y lloraban; la pobre Marta dormia acurrucada en un rincon del aposento.

La muerte de Marietta causó honda impresion, no solamente en el vecindario sino en la ciudad; era generalmente querida, y la envidia y la maledicencia se habian estrellado ante la bondad de su corazon y su modestia. Se habia olvidado su falta, y si alguno la recordaba aun, era para compadecer á la víctima del extranjerio, como llamaban todavia en el pueblo á su seductor.

Muy reciente aun el desgraciado acontecimiento que privó á la casa de Juan el largo de su mejor adorno, una nueva catástrofe vino á turbar la tranquilidad de los habitantes de las cercanías. El resplandor de una inmensa llama, un fuerte olor á madera quemada que se extendia á regular distancia, y la voz de ¡fuego! que se escuchaba por todas partes, llevaron á multitud de gente al lugar del siniestro.

La casita del molino se quemaba, y ningun poder humano alcanzaba á contener el fuego que habia tomado extraordinario incremento. Se decia con horror que la pobre Marta, causa inocente del mal, habia sido la primera víctima del incendio. Parece que queriendo trabajar á la luz de una vela su interminable labor, habia cedido al sueño que fué siempre su habitual enfermedad, y se suponía que algun movimiento brusco, haciendo caer la luz sobre el vestido de lana de la pobre vieja, habia incendiado su ropa comunicándose despues el fuego á la casa.

Algunos trozos de pared ahumados y unos cuantos maderos carbonizados, marcaron durante algun tiempo el lugar que habia ocupado la casa de Juan el largo.

Pasadas algunas semanas comenzaron á circular extraños rumores en el pueblo. De noche una sombra cruzaba por entre las ruinas de la casita del molino y dejaba oír gemidos lastime-

ros. La credulidad de la gente de aquel rumbo hizo que se generalizara la idea de que el alma en pena de Marta venia al mundo á demandar sufragios para ella, y mas de una vecina fanática mandó á la iglesia una vela de cera, ó envió una libra al altar de las Animas para que se dijera allí una misa por la de la pobre anciana.

Ese gasto era mas inútil que nunca; el alma en pena que visitaba las ruinas de la casita del molino, era Fernando, que agobiado por sus propios remordimientos, temeroso del enojo de su padre cuando supiera la extension del mal que habia causado, iba á aquel lugar á meditar sobre las tremendas proporciones que habia tomado su crimen, y á acabar de perder el poco valor que le quedaba para presentarse de nuevo delante del señor Gonzaga.

Alguno que no hubiera temido á las almas en pena habria podido ver que habia una segunda sombra que seguia perennemente á la que causaba tanto espanto á las mujeres y á los niños.

Las gentes del lugar evitaban pasar por las ruinas y preferian hacer un largo rodeo á aventurarse en aquellos lugares señalados como peligrosos por la opinion pública.

Los vecinos mas próximos oyeron una noche un grito agudo y luego quejidos lastimeros, y es fama que desde aquel punto no volvió á verse á la sombra, visitadora nocturna de las ruinas; y cuando la autoridad local fué, en ejercicio de sus facultades, acompañada del pregonero y de un escribano á rematar el terreno en que se elevó la casita del molino y los escombros que de ella quedaban, encontró en estado de putrefaccion y devorado en gran parte por las aves de rapiña, el cadáver de un hombre. El puñal que tenía clavado en el pecho manifestaba que aquel hombre habia sido víctima de un asesinato; pero las diligencias practicadas por la justicia para descubrir al autor

del delito, fueron completamente inútiles, como lo fueron tambien las que se practicaron para descubrir el paradero del antiguo sacristan de la Misericordia que habia desaparecido como por encanto de Pésaro, y á quien se creia víctima de algun otro crimen misterioso.